CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2010 **IX Legislatura** **Núm. 529**

CONSTITUCIONAL

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ALFONSO GUERRA GONZÁLEZ

Sesión núm. 17

celebrada el miércoles 28 de abril de 2010

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia de la señora vicepresidenta primera del Gobierno, ministra de la Presidencia y portavoz del Gobierno (Fernández de la Vega Sanz), para informar sobre:

— La participación de España en la Conferencia de Donantes «Hacia un nuevo futuro para Haití», celebrada en la sede de Naciones Unidas, en la que se abordó la estrategia de reconstrucción del país. A petición propia. (Número de expediente 214/000153.) **2**

— Los compromisos adquiridos por España tras la Conferencia de Donantes para la reconstrucción de Haití, celebrada en Nueva York. A petición del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso. (Número de expediente 213/000708.) **2**

Se abre la sesión a las cuatro y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE:** Señoras y señores diputados, comenzamos la sesión de la Comisión Constitucional. El orden del día que conocen SS.SS. hace referencia a la comparecencia a petición propia de la vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de la Presidencia para informar sobre la participación de España en la Conferencia de donantes hacia un nuevo futuro para Haití celebrada en la sede de Naciones Unidas, en la que se abordó la estrategia de reconstrucción del país, y, en segundo lugar, la comparecencia de la vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de la Presidencia para informar sobre los compromisos adquiridos por España tras la Conferencia de donantes para la reconstrucción de Haití celebrada en Nueva York, a petición del Grupo Popular. Haremos la tramitación conjuntamente y en primer lugar daré la palabra a la vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de la Presidencia, a quien damos la bienvenida en nombre de la Comisión. Tiene la palabra, señora vicepresidenta.

La señora **VICEPRESIDENTA PRIMERA DEL GOBIERNO, MINISTRA DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO** (Fernández de la Vega Sanz): En primer lugar quiero expresar mi satisfacción porque creo que estrenamos esta sala con el nombre Constitucional y me complace comparecer por primera vez en ella con ese nombre.

Señor presidente, señorías, el pasado 12 de enero un seísmo de 7 grados en la escala de Richter sacudió Haití provocando una de las mayores catástrofes humanitarias de la historia. Más de 220.000 personas fallecidas, más de 300.000 heridos y cerca de 1,5 millones de personas sin hogar es el balance de una tragedia que truncó además las ya muy escasas esperanzas de un pueblo castigado por la violencia y la pobreza desde hace décadas. Hoy sabemos que ese 12 de enero y en los días siguientes, en los que se registraron fuertes réplicas del terremoto, Haití sufrió daños y pérdidas por valor del 120 por ciento de su producto interior bruto. En aquellos momentos sabíamos sobre todo que la comunidad internacional tenía que actuar, y actuar ya, para aliviar en lo posible la necesidad acuciante de todo el pueblo, una tarea que se veía muy entorpecida por las muy limitadas posibilidades de comunicación con el puerto de la capital haitiana inhabilitado y el aeropuerto al mínimo rendimiento y porque el durísimo golpe sufrido por la población lo sufrieron también las autoridades haitianas, los cooperantes internacionales y la misión de Naciones Unidas en el país, la Minustah, una misión que perdió a su jefe y a decenas de efectivos en la catástrofe. Permítanme recordar que en aquellos primeros momentos también cuatro ciudadanos españoles perdieron la vida: la subinspectora de la Policía Nacional Rosa Crespo, la funcionaria de la Unión Europea Pilar Juárez, que prestaban sus servicios a favor del pueblo haitiano; también Yves Batroni y María Jesús Plaza. A todos ellos les rendimos una vez más nuestro más sentido recuerdo y homenaje y trasladamos nuestro cariño y afecto a sus familiares y amigos.

Este, señorías, es el cruel panorama que se desplegó ante los ojos de una comunidad internacional que —creo que hay que subrayarlo— respondió ante él como nunca antes lo había hecho. Ya no los gobiernos, sino los ciudadanos de todo el planeta se movilizaron en la mayor corriente de solidaridad vivida hasta el momento en nuestro mundo globalizado. Con su contribución, millones de ciudadanos anónimos enviaban un mensaje rotundo, un mensaje muy claro: que Haití era, que Haití es un asunto de todos. Así lo entendió desde el primer momento el Gobierno de España, desde el minuto cero, y desde el minuto cero nos movilizamos para atender, primero la emergencia y a continuación la reconstrucción de todo un país y de todo un Estado, porque esa tarea fue también desde el principio la que se presentó ante nuestros ojos como una imperiosa necesidad, una tarea en la que desde entonces estamos esforzándonos, como corresponde a uno de los principales donantes mundiales de Haití antes y después del seísmo, una tarea de la que voy a darles cuenta en esta comparecencia.

Empiezo por informarles de la primera respuesta, de la labor de socorro, que, como les decía, comenzó de manera inmediata, porque fue a las pocas horas de producirse el terremoto cuando la Oficina de Acción Humanitaria de AECI desplegó el dispositivo de emergencia con base en el aeropuerto de Puerto Príncipe. Desde allí se pusieron en marcha todas las actuaciones de rescate y atención sanitaria a la población afectada y allí se dieron cita los equipos de búsqueda, el personal médico y los equipos de cooperantes enviados no solo por el Gobierno de España sino también por comunidades autónomas y organizaciones no gubernamentales. Con ellos tuve la oportunidad de intercambiar impresiones en la visita que hice a Puerto Príncipe cinco días después del terremoto, el 17 de enero, para conocer la situación de primera mano. Quiero aprovechar esta ocasión para dar las gracias a todas aquellas personas que con un tremendo desgaste físico y emocional, con muchísimo mérito, dedicaron las que pueden ser las horas más duras de sus vidas a salvar las de otros; creo que todos podemos y debemos estar orgullosos de ellos. A este gran esfuerzo personal se sumó el envío de un total de veintiséis vuelos, en los que llegaron a Haití 70 toneladas de material de emergencia, apoyo a los equipos de rescate, medicamentos, material médico, de cobijo e higiene, también alimentos y equipos de potabilización de agua. Por otro lado, desde el centro logístico de la cooperación española en Panamá, que desde el primer momento pusimos a disposición de nuestros socios europeos e iberoamericanos, con los que ha habido una intensa colaboración, y también de las organizaciones internacionales que estaban cooperando en la emergencia, partieron otros cuatro vuelos con 91 toneladas de carga de similares características. La Agencia Española de Cooperación al

Desarrollo invirtió en esta primera ayuda de emergencia un total de 3 millones de euros, a los que hay que sumar los convenios suscritos con Acción contra el Hambre y Cruz Roja Española por valor de 750.000 euros y las contribuciones comprometidas a organismos multilaterales en aportaciones de emergencia, que suman más de 31 millones de euros. Entre estas contribuciones quiero destacar las destinadas al programa mundial de Alimentos, 15 millones de euros, y a Unicef, 10 millones de euros. Puedo decirles, porque creo que da idea de la tarea a la que estamos contribuyendo, que el programa mundial ha distribuido alimentos a casi 2 millones de haitianos y que Unicef ha hecho posible la apertura de más de setecientos centros educativos provisionales para los niños haitianos.

Por otra parte, y respondiendo al llamamiento del secretario general de Naciones Unidas, el señor Ban Ki-moon, con el que mantuve un encuentro en mi visita a Haití el 17 de enero, el Gobierno envió también un contingente formado por veintitrés guardias civiles para reforzar las tareas de seguridad que lleva a cabo la Minustah. Igualmente decidimos el envío del buque Castilla provisto de una unidad médica y quirúrgica muy importante, una unidad de ingenieros zapadores con gran capacidad logística y apoyo aéreo. Como bien saben SS.SS., fue el helicóptero que cumplía esta última misión el que sufrió el pasado día 16 el trágico accidente en el que perdieron la vida Luis Fernando Torija, Francisco Forné, Manuel Dormido y Eusebio Villatoro, a cuyas familias quiero enviar una vez más el apoyo, el cariño y la solidaridad del Gobierno y, sin duda, también de todas SS.SS.

El Gobierno de España no solo trabaja unilateralmente en la crisis de Haití. Como Presidencia rotatoria de la Unión Europea también propició desde el primer momento la concertación de la respuesta europea ante la catástrofe y puso en marcha por primera vez el mecanismo comunitario de protección civil para coordinar las contribuciones y ayudas de los Estados miembros. Impulsado por España, el 18 de enero se celebró un consejo extraordinario de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, que tomó las primeras decisiones para hacer frente a la emergencia. De la reunión se extrajo el compromiso de dedicar casi 300 millones de euros a ayuda humanitaria urgente y rehabilitación inmediata, y desde entonces hemos seguido trabajando codo con codo con las autoridades comunitarias en la respuesta adecuada y concertada que la Unión Europea debe dar a la crisis de Haití. Pero quiero quedarme, señorías, un momento más en esta fecha del 18 de enero, porque mientras en Bruselas se celebraba este Consejo Europeo Extraordinario en Santo Domingo se producía la primera cumbre internacional con motivo de la catástrofe. Fue una cumbre auspiciada por el presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández, que desde el primer momento respondió de manera ejemplar ante la necesidad del país vecino, y copatrocinada por España. Fue una cumbre en la que por primera vez tras el seísmo se dieron cita representantes de los principales países donantes y de organizaciones internacionales y que contó con la presencia del presidente de Haití, el señor Préval. La reunión, a la que yo misma asistí tras haber visitado Haití el día anterior, permitió comprobar el fuerte compromiso de la comunidad internacional con la búsqueda de soluciones eficaces para el país y también de la voluntad general de hacerlo desde dos premisas principales: que sean el pueblo y el Gobierno haitianos quienes protagonicen y lideren el proceso de reconstrucción, y que esa reconstrucción se realice desde y con objetivos sostenibles, abiertos y democráticos tanto a corto como a medio y largo plazo. Esa es desde luego la posición del Gobierno de España y la que hemos mantenido en todo momento, porque estamos convencidos de que solo los haitianos pueden y deben —con el soporte de la comunidad internacional— ser dueños de su futuro y porque ante ellos se abre la posibilidad ya no solo de reconstruir sus infraestructuras, su economía, sus comunicaciones y sus servicios, sino incluso de refundar su Estado sobre los sólidos fundamentos de una sociedad democrática avanzada. Los haitianos lo merecen. Merecen dejar atrás de una vez por todas tantos años de inestabilidad y de violencia, tantos años de pobreza y de miseria, tantos años de desesperanza. Creo que así lo entiende la comunidad internacional y así lo está propiciando con actuaciones concretas coordinadas y eficaces, como voy a explicarles ahora.

Señorías, tras esa primera reunión de alto nivel en Santo Domingo, se celebró en Montreal la conferencia preparatoria para la reconstrucción de Haití, a la que asistió el primer ministro haitiano, el señor Bellerive, y en la participaron los principales donantes del país —Estados Unidos, Canadá, España, Francia y Japón—, varios países iberoamericanos y organismos internacionales, entre los que se encontraban Naciones Unidas, la Unión Europea, el Banco Mundial, el FMI y la OEA. En esa conferencia, que me correspondió presidir en nuestra calidad de Presidencia rotatoria en la delegación de la Unión Europea, se insistió de nuevo en la necesidad de hacer de Haití el protagonista de su futuro y de propiciar una respuesta concertada y eficaz de la comunidad internacional ante la catástrofe. Con ese fin, se decidió convocar a finales de marzo la Conferencia Internacional de Donantes en la sede de Naciones Unidas, una conferencia en cuya organización participamos los principales países donantes y en cuyo desarrollo actuamos como copresidentes. No les negaré, señorías, que sobre todos los reunidos planeaba el recuerdo de la Conferencia de Donantes de Haití celebrada en Washington en abril de 2009 y que no dio los resultados esperados, ya no tanto por las aportaciones anunciadas por cada país sino porque el desembolso final no estuvo a la altura de lo comprometido. Por eso, desde el principio se tomó la decisión —y España fue firme impulsora de ello— de establecer mecanismos de transparencia, de control y de salvaguardia que aseguraran la eficacia de la Conferencia de Nueva York.

Aunque apenas ha transcurrido un mes desde su celebración, señorías, creo poder decirles que esos nuevos mecanismos —que, por otro lado, responden a la que es sin duda una nueva actitud de la comunidad internacional— han dado sus frutos. El pasado 31 de marzo la Conferencia Internacional de Donantes celebrada en Naciones Unidas bajo el lema Hacia un nuevo futuro para Haití fue diferente a todo lo anterior en muchos aspectos, y creo que no exagero si les digo que marca un antes y un después en la historia de la cooperación y de la solidaridad internacional. Fue una cumbre en la que se escuchó a millones de ciudadanos de todo el mundo que nos estaban demandando a todos un compromiso decidido y concreto con Haití. Fue una cumbre en la que por primera vez no solo participaron los gobiernos y los organismos internacionales, sino que también lo hicieron las organizaciones no gubernamentales, las empresas, la sociedad civil y la diáspora haitiana. En ella se estableció por vez primera un mecanismo de cooperación para certificar la transparencia en la gestión de los fondos y los proyectos para asegurar la coordinación entre los donantes y para controlar la calidad y la eficacia de la ayuda. Con ese fin se decidió la creación de un comité interino para la reconstrucción de Haití; un comité internacional que garantizará la efectividad de la ayuda y al que deberá suceder en 2011 una autoridad de desarrollo exclusivamente haitiana. Será un comité que trabajará de un modo efectivo desde los principios de protagonismo del Gobierno y del pueblo de Haití con el objetivo de cimentar la viabilidad social y económica sobre instituciones políticas, administrativas, institucionales efectivas, sólidas y viables.

Creo que es pertinente en este punto subrayar una vez más que los protagonistas de este proceso han de ser los haitianos y que su resultado ha de ser la refundación de un Estado en todos los aspectos, desde lo económico y social hasta el institucional y político. Es un objetivo que solo podrá cumplirse a medio y largo plazo. En la Conferencia de Donantes de Nueva York, señorías, la comunidad internacional mostró con decisión y generosidad la voluntad de contribuir a ese objetivo desde esa premisa: el respeto al liderazgo del Gobierno y del pueblo haitiano. En coherencia con este principio, el presidente René Préval formó parte también de la presidencia de la cumbre, y el plan de acción del Gobierno de Haití, junto con la evaluación posdesastre realizado por la misión de Naciones Unidas enviada al efecto, sirvió como primera base para calcular las aportaciones necesarias. Esas aportaciones quedaron cifradas en 3.890 millones de dólares para los dieciocho primeros meses. Pero la conferencia, que yo misma como copresidenta tuve el honor de clausurar y en la que participaron los más importante organismos internacionales y más de ciento cuarenta países, de los que cincuenta y nueve comprometieron contribuciones, fue mucho más allá de lo inicialmente previsto y obtuvo compromisos por valor de 5.300 millones de dólares para los próximos dieciocho meses y 9.900 millones más hasta 2013. España, en su papel de tercer donante mundial y primer donante europeo antes y después del seísmo, comprometió 346 millones de euros entre 2010 y 2013; 121,5 millones se entregarán al fondo este mismo año; 75 millones el año próximo y el siguiente, y 74,5 en 2013. Es una ayuda que se dirigirá prioritariamente, y siguiendo las indicaciones del Gobierno de Haití, a ocho sectores muy concretos: agua y saneamiento, educación y habitabilidad básica, sostenibilidad medioambiental, seguridad alimentaria, agricultura y producción primaria.

Voy terminando, señorías, pero no quiero hacerlo sin referirme a la situación actual de Haití, una situación que pude comprobar en persona al desplazarme al día siguiente de la Conferencia de Nueva York a Puerto Príncipe. Recuerdo que en la visita que pude realizar pocos días después del seísmo el propio presidente Préval me señalaba su determinación de salir adelante y la seguridad de que el pueblo haitiano sabrá reconstruir su futuro. Lo cierto es que apenas tres meses después del seísmo la vida en Haití va recuperando cierta normalidad: la normalidad, eso sí, de un país, hay que subrayarlo, que ya era el más pobre de América. Los escombros se van retirando poco a poco, las calles han vuelto a recuperar el bullicio habitual con sus pequeños comercios y el ir y venir incesante de la gente. Los colegios, gracias a la ayuda internacional, han comenzado a abrir este mismo mes. Ese fue uno de los objetivos prioritarios que nos planteamos: evitar que el seísmo, que se ha llevado por delante la vida de cientos de miles de personas, entierre también el futuro del país creando una nueva generación perdida. Con todo, esa primera imagen no puede ocultar que se trata de un país desolado por el seísmo y que solo está comenzando a superar un enorme trauma colectivo. Hay centenares de miles de haitianos en los campos de acogida en tiendas de campaña y alojamientos improvisados, y ya entramos en la temporada de lluvia y huracanes, con lo que el peligro se acrecienta exponencialmente. Puedo señalarles que el Gobierno haitiano ya ha identificado las zonas de mayor riesgo de inundación y ha establecido nuevos lugares de asentamiento para las aproximadamente 250.000 personas que se encuentran en mayor situación de riesgo, y, tal y como tuve ocasión de señalar en mi último viaje, España contribuirá con 1.500 viviendas prefabricadas de las que ya se han enviado alrededor de 300, que llegarán a Puerto Príncipe en los próximos días. El resto se irá enviando hasta completar la cifra comprometida a medida que lo permita la disponibilidad de terrenos. En todo caso, todas las viviendas estarán disponibles para los haitianos antes de que finalice el mes de junio.

También quiero señalar que gracias a la ayuda internacional se ha superado o se está superando la fase de emergencia alimentaria. Sigue siendo muy necesaria la ayuda; pero más allá de la emergencia, que aún seguirá ocupándonos un tiempo, debemos pensar en la reconstrucción de Haití, y lo cierto es que debemos evitar caer en una espiral de dependencia en la que la ayuda alimentaria vaya en detrimento de la producción agrícola del

país. Es importante restaurar el sector primario, la agricultura y la pesca, que deben ir sustituyendo paulatinamente y en la medida de lo posible a la ayuda internacional. Por eso la cooperación española, y en colaboración con la FAO, ha destinado un millón de euros a la compra de semillas que deberán ser utilizadas antes de junio. En cuanto al acceso al agua, sigue siendo problemático para una buena parte de la población. Como ya les he señalado, a petición del Gobierno haitiano, una parte de la ayuda española se destinará precisamente a agua y saneamientos. Hasta el momento la ayuda de emergencia española ha permitido facilitar agua potable a más de un millón de personas. En definitiva, señorías, avanzamos. Haití está comenzando a salir adelante con la ayuda de todos, pero el reto al que nos enfrentamos sigue siendo formidable, hay mucho por reconstruir y mucho por construir, desde las infraestructuras más básicas hasta los propios edificios del Gobierno, desde el sector primario hasta el comercio, desde la atención sanitaria hasta la educación de los más jóvenes. Responder a todos ellos, garantizar al pueblo haitiano un futuro más justo, más seguro, más estable, pasa por mejorar los cimientos económicos y sociales, sin duda, pero también y muy especialmente los democráticos e institucionales. En este sentido, de acuerdo con las previsiones que ya existían y también con el deseo expresado por el Gobierno haitiano de que el próximo año se celebren elecciones en el país, el secretario general de Naciones Unidas ha enviado una misión técnica que, en coordinación con dicho Gobierno, va a evaluar las necesidades y los medios que se precisan para crear las condiciones que permitan la celebración de esos comicios. Y es que es necesario acompañar a Haití en la labor de construir unas instituciones firmes y plenamente democráticas; en conseguir una organización política que goce de la máxima legitimidad y que garantice un Estado estable, participativo, transparente y volcado en sus ciudadanos, un Estado capaz de asegurar a los haitianos los servicios básicos y una administración eficiente y honesta de sus intereses. Porque solo esos cimientos pueden y deben sostener el futuro de Haití. Creo que son objetivos por los que merece la pena seguir trabajando, con rigor, con seriedad y con responsabilidad. Creo que es lo que nos demanda la ciudadanía y lo que merece el pueblo haitiano, y son objetivos que, de acuerdo con el procedimiento de transparencia en la gestión y rendición de cuentas que nos propusimos en Nueva York, tendremos la ocasión de valorar en la cumbre de seguimiento y evaluación que se celebrará en Santo Domingo el próximo 2 de junio y en la que, junto a los países donantes, el Comité interino para la reconstrucción de Haití, salido de la conferencia de Nueva York, realizará un primer balance público de la situación de la isla transcurridos seis meses desde el seísmo. Así lo acordamos el secretario general de Naciones Unidas y yo misma en la reunión que hemos mantenido hace apenas cuarenta y ocho horas. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más nuestro agradecimiento al Gobierno y al pueblo de la República Dominicana, así como a su presidente, Leonel Fernández, porque si todos somos importantes para el futuro de Haití, República Dominicana tiene sin duda un papel esencial. La actitud, la solidaridad y el compromiso con el futuro de Haití que desde el primer momento ha demostrado el pueblo dominicano merece todo nuestro reconocimiento y nuestro apoyo y desde luego lo tiene del Gobierno de España.

Señoras y señores diputados, en la sede de Naciones Unidas durante la Conferencia sobre el futuro de Haití había una exposición de fotografías, en la que los propios haitianos expresaban con imágenes y palabras sus deseos y sus sentimientos tras el seísmo. Había muchas imágenes de destrucción, de dolor, pero también de determinación de salir adelante. Recuerdo en concreto una de ellas en la que tres jóvenes, tres niños que apenas debían llegar a los 15 años, decían simplemente: Nunca nos rendiremos, nunca abandonaremos, vamos a reconstruir Haití. Señorías, no solo el Gobierno de España sino todos los partidos políticos, las comunidades autónomas, los ayuntamientos, las empresas y los sindicatos, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones profesionales, los médicos y enfermeros, cuerpos de bomberos, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, incluso los escolares con sus donaciones, todo el pueblo español se ha volcado con Haití. Eso es algo de lo que podemos sentirnos muy orgullosos. Es algo de lo que se siente orgulloso, muy orgulloso, el Gobierno de España y desde luego se siente orgullosa esta vicepresidenta. Creo que el mejor mensaje que podemos mandar al pueblo haitiano es decirles que pueden contar con nosotros, que nosotros tampoco nos rendimos ni nos rendiremos, que no abandonaremos, que vamos a reconstruir Haití con ellos, y vamos a hacerlo entre todos. Para eso trabaja y para eso va a seguir trabajando el Gobierno de España. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE:** Corresponde ahora el turno de intervenciones de los grupos parlamentarios, comenzando por el grupo solicitante, el Grupo Parlamentario Popular, y en su nombre don Ignacio Uriarte.

El señor **URIARTE AYALA:** Señora vicepresidenta, deseo en primer lugar agradecerle esta comparecencia que atiende a su voluntad, como bien ha explicado el presidente al principio de esta Comisión, pero también a la petición del Grupo Parlamentario Popular, a fin de informar sobre los compromisos adquiridos por España para la reconstrucción de Haití, y agradecérselo además sabiendo que viene de un largo viaje desde Nueva York y ha querido cumplir con su compromiso.

Como usted sabe, a finales de la legislatura pasada todos los grupos parlamentarios firmaron el Pacto de Estado contra la pobreza, un pacto que supone un gran punto de encuentro entre todos los agentes de la cooperación en torno a la búsqueda de consensos y entendimiento para seguir encontrando vías a fin de erradicar la pobreza en el mundo. Pero además de ser un punto de

encuentro que yo creo productivo y en el que estamos logrando grandes acuerdos entre todas las formaciones políticas, es también una hoja de ruta que delimita de qué forma se quiere hacer la cooperación internacional desde nuestro país, y por eso se pone énfasis en valores de indicadores como la calidad, la eficacia o la coherencia de la ayuda española. Nosotros, como grupo político, creo que cumplimos bien con nuestra doble misión: la de contribuir activamente a la lucha contra la pobreza en el mundo, al mismo tiempo que cumplimos con nuestra obligación de controlarles a ustedes, que tienen la responsabilidad ejecutiva, para que cumplan con los indicadores de calidad, de coherencia y transparencia a que este pacto de Estado les obliga. Con esto, señorías, quiero reiterar el compromiso del Grupo Parlamentario Popular en las políticas activas que encaminen a Haití hacia su futuro, hacia su desarrollo y su progreso, pero también quiero reiterar esta tarde en esta Comisión que seguiremos siendo contundentes con la buena ejecución y la resolución de esas mismas políticas. Lo seremos principalmente porque esa contundencia se la debemos a los haitianos, a los que una vez más, como venimos haciendo en la Comisión de Cooperación Internacional, volvemos a mostrar nuestras condolencias, pésame y ayuda por lo que han vivido, pero también se lo debemos a la sociedad española y a los magníficos agentes de cooperación que provienen de nuestro país, así como a los que lo hacen desde el Gobierno central y de la cooperación que nace de las comunidades autónomas. Se lo debemos a los haitianos, como usted ha dicho, porque no podemos permitir que vuelvan a pasar por una experiencia y una situación semejantes a estas —como usted sabe, es la segunda vez que lo hacen en su historia—. Se lo debemos a la sociedad española porque, como también se ha dicho ya en esta Comisión, han demostrado su grandeza humana y su grandeza solidaria, dando uno de los grandes ejemplos de colaboración, aportando casi 106 millones de euros en una época que no acompaña a este tipo de esfuerzos, pero que muestra la grandeza de nuestra sociedad. Se lo debemos también, señora vicepresidenta, a los agentes de nuestra cooperación española porque hay grandes hombres y mujeres, hay grandes profesionales del sector que están realizando una labor encomiable en circunstancias muy adversas —como usted ha recordado, cuatro de ellos perdieron la vida hace escasos días—, y se merecen que la labor institucional y la labor política de su Gobierno, y en este caso también de la Presidencia rotatoria española, contribuyan a la buena y profesional imagen que se están forjando estos agentes de cooperación en todo el mundo.

Por todo ello, además de aplaudir las buenas y, según mi punto de vista, en algunos casos rápidas actuaciones que han tenido, estoy en la obligación de solicitarle alguna información. Como usted ha recordado aquí, señora vicepresidenta, Haití se ha roto estructuralmente —y no voy a repetir los datos que usted nos ha dado porque son públicos y los compartimos—, se ha roto en todos los ámbitos: sociales, económicos, educativos, de seguridad. Mi primera cuestión es más filosófica, pero creo que es importante remarcarla porque puede determinar la actitud real de nuestra cooperación y evitar que estas catástrofes vuelvan a sacudir en este caso a Haití, pero también en un futuro a todos los países en los que España realice sus políticas de cooperación. Queremos saber, señora vicepresidenta, si la intención es reconstruir la pobreza que, como usted ha dicho, se viene viviendo en Haití desde hace ya muchas décadas, o vamos a ser capaces de construir una estructura de futuro, un escenario para que Haití entre realmente en un mundo de oportunidades y desarrollo. Supongo que por lógica me va a contestar que es lo segundo, y entonces lo formulo de otra manera: ¿cómo van a innovar?, ¿qué van a exigir?, ¿hasta dónde están dispuestos a imaginar nuevos instrumentos que permitan que Haití no siga siendo el país más pobre del planeta, sino que después de esta circunstancia se le pueda situar con unos mínimos de bienestar social? Para esto le pediría, señora vicepresidenta, que no me remita luego en su réplica a las fotos de Nueva York con los países donantes ni a las buenas intenciones que surgen de esas grandes cumbres, porque, con todo mi respeto, le digo que estoy convencido de que ustedes, al margen de otras actuaciones, también son rápidos en esto de encontrar buenas fotos y grandes reuniones donde exteriorizar grandes intenciones. Mi grupo quiere conocer el siguiente paso, más metodológico, para que no se quede todo en papel mojado, señora vicepresidenta, porque el márquetin en este caso no puede primar por encima de la eficacia y de la eficiencia en los planteamientos de la cooperación. Por eso le pregunto: ¿cómo van a asegurarse España y la Unión Europea de que los fondos invertidos en Haití son usados adecuadamente?, es decir, ¿qué mecanismos de rendición de cuentas están ustedes planteando para cuando tengamos que evaluar estas políticas de cooperación? Quiero preguntarle también cómo va a funcionar el fondo de reconstrucción de Haití. Sabemos que del control fiscal se va a encargar y lo ejercerá el Banco Mundial, pero ¿quién controlará ese fondo política y ejecutivamente? Por último, usted ha hecho referencia también a la comisión interina de reconstrucción de Haití, y queremos saber quién formará parte de esta comisión que ustedes han cerrado y han presentado en Nueva York.

En otro orden de cosas, señora vicepresidenta, un tema que no es menor y que también preocupa a nuestro grupo parlamentario es que en la Comisión de Cooperación el ministro de Asuntos Exteriores volvió a decir que España es el Estado miembro que hace una mayor contribución a Haití, por un importe de alrededor de 346 millones de euros. Nosotros pensábamos en este caso, señora vicepresidenta, y creo que todo el mundo en general también lo ha pensado, que se concederían créditos extraordinarios ante la circunstancia dramática que ha vivido Haití. Pero luego, en la réplica, en esa misma Comisión el ministro nos dijo que gran parte saldría del fondo del agua. Mi pregunta es evidente, señora vicepresidenta: si

no se han concedido créditos extraordinarios y si esas cantidades van a salir de partidas ya presupuestadas, ¿de dónde van a quitar ese dinero o adónde va a dejar de ir para poder ir a Haití? Con esto no estoy criticando que Haití reciba esas cantidades de dinero, pero sí queremos saber si se van a desplazar de algún otro sitio.

Acabo ya preguntándole qué papel o qué intención tiene usted, como máxima responsable del Gobierno de España, que jueguen nuestros agentes de cooperación españoles en la coordinación, en la planificación y en la ejecución de esta ayuda. Sabemos ya que se está implantando una oficina sobre el terreno, y usted ha hecho referencia a ella; conocemos los grandes hombres, de los grandes profesionales que se dedican al mundo de la cooperación en nuestro país; sabemos que somos los mayores donantes de toda la Unión Europea y creo además firmemente que podemos sentirnos orgullosos de las líneas de planteamientos generales de nuestra política de cooperación. Por eso quiero saber qué papel quieren ustedes que juegue nuestra cooperación; espero que sea mucho, importante y protagonista para el desarrollo, en este caso, de la reconstrucción de Haití.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo de Convergència i Unió, tiene la palabra don Jordi Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA:** Muchas gracias, señora vicepresidenta, por esta comparecencia y por la información que nos ha dado a iniciativa del Gobierno y del Grupo Popular. La intervención del Grupo Parlamentario de Convergència i Unió es en primer lugar para trasladar en sede parlamentaria una valoración positiva del trabajo realizado por parte del Gobierno, de la primera reacción y del trabajo realizado durante estos meses por parte del Gobierno en tanto que Gobierno de España y también en tanto que Gobierno que asume la responsabilidad de la Presidencia rotatoria semestral de la Unión Europea.

Si hablamos de Haití a finales del mes de abril, hablamos también del peligro del olvido de unas sociedades que muchas veces, utilizando una expresión del escritor italiano Alessandro Baricco, practican el *surfing* en los sentimientos y también en los buenos sentimientos. Sin duda, más allá de la muy importante reacción de solidaridad que se produjo en los primeros días, incluso en las primeras semanas, por parte de los responsables políticos de las organizaciones internacionales, de los Estados, de las comunidades autónomas, tiene que haber un esfuerzo sostenido de mantenimiento no solo de esta cooperación y de esta solidaridad sino también de la expresión concreta de la ayuda concreta, que en el caso de Haití es una contribución en la línea de construir la propia institucionalidad. Usted se ha ahorrado la expresión Estado fallido, aunque podríamos hablar de Estado fallido, y ha preferido apostar por la opción de refundar un Estado. Pero cuando un Estado se tiene que refundar es porque, en primer lugar, se tienen que dar las condiciones de seguridad mínimas, y cuando hablamos de seguridad hablamos también de Estado de derecho, entendidos ambos como la primera de las libertades. Hablamos de un Estado a refundar, un Estado en el cual se debe cooperar, al cual —usted ha utilizado la expresión— se debe acompañar —haré unas reflexiones sobre la cooperación en estos tiempos— y en la cual se debe, en Haití y en otras zonas del planeta, discutir la cooperación en el siglo XXI. Lo voy a plantear de forma maniquea y por tanto esquemática y un poco simplista. Debemos discutir si la cooperación se tiene que basar en construir hospitales o en curar enfermedades. Durante muchos años la cooperación se ha basado en construir hospitales. Creo que el reto del futuro es proporcionar a las sociedades los instrumentos para poder curar las enfermedades, y lo digo no solo en el sentido literal sino también en el sentido de las enfermedades que aquejan a algunas de las sociedades.

En el caso de Haití también estábamos ante una prueba —no una prueba de fuego sino temporal— de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa el 1 de diciembre del año pasado y de la primera gran crisis de carácter humanitario que se produjo con el nuevo Tratado de Lisboa. Usted ha hecho referencia a los mecanismos comunitarios de protección civil. Ha sido la primera vez que se han puesto a prueba estos mecanismos. Creo que podemos coincidir todos en que la Unión Europea aún está en periodo de rodaje de su nueva política exterior y de las posibilidades que da el Tratado de Lisboa, pero yo la quiero invitar a continuar con la línea de lo que ha sido la Presidencia española. A partir del mes de julio, cuando hagamos una valoración de esta Presidencia semestral, vamos a poner el foco en los puntos débiles, pero creo que hay un punto fuerte muy importante, que es que España ha transferido la responsabilidad a las nuevas instituciones europeas, al presidente del Consejo y a la vicepresidenta, la señora Ashton, responsable de la política exterior. Creo que en estos meses se ha catalizado la transferencia de capacidades a las nuevas instituciones europeas, a las que usted ha hecho referencia en el marco de la política de cooperación y de los fondos comprometidos. Usted ha hecho referencia a dos conferencias: a un consejo extraordinario convocado el 18 de enero y a la cumbre de Nueva York. Coincido con el portavoz que me ha precedido en el uso de la palabra en que es muy importante seguir el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Estados con total transparencia y claridad y también señalar con tal ejercicio de democracia a aquellos Estados que se han comprometido, y en que tenemos que hacer un seguimiento de estos compromisos y de su efectiva consecución.

Termino con una última reflexión. Nada más lejos de algo que ya hemos superado, el neocolonialismo; nada más lejos de algo que hemos superado, los protectorados, pero en esta sociedad del siglo XXI es evidente que algunos Estados necesitan —para utilizar su expresión— el acompañamiento, la implicación de largo recorrido de la comunidad internacional. En los años noventa se ensayó esta idea, con poco acierto, y en los Balcanes hablamos del derecho de injerencia. Después lo perfec-

cionamos con la cumbre del Milenio en el año 2000 y en la revisión de la cumbre del Milenio en el año 2005 y hablamos de la obligación de proteger. En la cumbre del año 2005, actualizando los objetivos del Milenio, se puso el acento en que uno de los puntos flacos, que se producen en muchas crisis humanitarias en las que participan la cooperación internacional y Naciones Unidas es que no hay un seguimiento o un acompañamiento de largo recorrido para su mantenimiento. Hay grandes esfuerzos de cooperación, pero a veces —se hablaba y se ponía en aquel momento el ejemplo de algunos países africanos, como Congo— no hay un esfuerzo de acompañamiento de largo recorrido. Señora vicepresidenta, señorías, nada más lejos de un espíritu neocolonialista o de una mentalidad de protectorado, y coincido con usted en que el futuro de los haitianos está en manos de los haitianos, pero tenemos que ser muy conscientes de que contra este peligro del olvido tiene que haber una implicación de la comunidad internacional y en el caso de Haití un compromiso de largo recorrido. Un compromiso que se tiene que basar también en la exigencia —no a España que es uno de los primeros donantes, pero sí a otros actores de la Unión Europea y de la comunidad internacional— del efectivo cumplimiento de aquello a lo que, al calor del primer momento de la crisis humanitaria, se comprometieron.

Por último, como esta tarde tengo que combinar dos Comisiones, si no estuviera presente en su respuesta, señora vicepresidenta, le pido disculpas por anticipado.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Socialista tiene la palabra don Eduardo Madina.

El señor **MADINA MUÑOZ:** Señora vicepresidenta, bienvenida a esta Comisión y gracias por esta comparecencia. Intervengo en nombre de mi grupo en este tema, que me trae muy buenos recuerdos de mi etapa anterior cuando en Cooperación al Desarrollo teníamos muchas comparecencias y debates, quizá no al calor de una crisis tan grave como la que ha vivido Haití pero sí en materias similares. Ahora el señor Calabuig allí lo hace mucho mejor que yo, así que hoy me voy a dedicar a intentar ser, al menos una copia medio buena en un día en el que la voz no me acompaña pero el tema sí. Este es un tema que, al igual que a su Gobierno y al conjunto de los grupos de esta Cámara —también al mío—, ha impactado de lleno en el campo de las emociones de una sociedad, la nuestra, que ha visto imágenes brutales de un país hundido que ha terminado de hundirse todavía más. Es cierto, es un caso que nos interpela como sociedad —y hemos demostrado capacidad de respuesta—, que nos interpela como partidos políticos —en mi opinión también hemos sido capaces de fabricar una respuesta mínima a la altura de las circunstancias— y que interpela también a su Gobierno —la valoración que mi grupo hace de su respuesta está también más que de sobra a la altura de las circunstancias en materia bilateral y como Presidencia rotatoria de turno de la Unión Europea—. Recuerdo bien en aquellos debates de la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo cuando Haití entró por primera vez en nuestro país en el mapa de las prioridades geográficas de la actuación de la cooperación española. Haití no estuvo nunca en el mapa de la cooperación española hasta el año 2005, cuando hubo un borrador de propuesta de su Gobierno y del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación que provocó un consenso pleno en esta Cámara —en algunos casos con convencimiento pleno, en algunos otros con algún que otro matiz— y Haití entró a formar parte de las prioridades geográficas de la cooperación internacional para el desarrollo. Lo hizo en el año 2005 en nuestro primer plan director y lo ha vuelto a hacer, con más contundencia si cabe, en el segundo plan director de esta etapa de Gobierno socialista a partir de la victoria del PSOE en las elecciones del año 2008. Por tanto, hoy estamos presentes allí, y es verdad que Haití nos recuerda que existe, pero Haití ya tenía muchos problemas antes del terremoto. Haití estaba atrasado en el cumplimiento de los objetivos del Milenio; estaba atrasado en todos los ejes de vertebración del discurso de prioridades que fija Naciones Unidas en los objetivos del Milenio. Lo estaba en mortalidad infantil, en salud materna, en sostenibilidad medioambiental, en enfermedades pandémicas, tenía problemas de desarrollo en prácticamente todos los sectores de funcionamiento y contaba con algunas fortalezas: sus recursos humanos y una comunidad internacional cada vez más convencida de que había que sacar a Haití del olvido, lo que se reflejó en discursos en algunos organismos. A partir de un determinado momento, algunos países, entre ellos el nuestro con su Gobierno, reivindicaron la necesidad del desarrollo de Haití al ser uno de los países más atrasados en materia de desarrollo del mundo, uno de los países más empobrecidos o más pobres de la tierra. Por tanto, es ahí donde nos pilló el terremoto. Y es ahí donde mi grupo quiere —igual que ha hecho usted, señora vicepresidenta— rendir un homenaje de memoria a las familias de ciudadanos españoles que murieron, unos en una primera fase del terremoto —Rosa Crespo, Pilar Juárez y el matrimonio compuesto por Yves Batroni y María Jesús Plaza— y otros en fechas recientes, militares en tareas de defensa y de reconstrucción. Desde esa óptica se celebró la Conferencia de Donantes —motivo central de esta comparecencia—, en la que usted participó y desarrolló un trabajo fundamental en su funcionamiento, como parte de un proceso que responde a la coherencia que España ha demostrado en materia de desarrollo en el ejercicio de su Presidencia semestral de la Unión Europea, sobre tres ejes fundamentales. El primero, la expresión de su apuesta por la coordinación de los donantes. Se puede luchar de forma bilateral, pero se lucha mejor de forma multilateral a favor del desarrollo. En segundo lugar, por la voz y la cooperación sur-sur. Y en tercer lugar, por el acompañamiento y la presencia de America Latina en la apropiación de sus avances hacia el desarrollo. Sobre esos tres grandes ejes con los que funciona la Conferencia de Donantes

pensamos que la labor del Gobierno alcanzó algunos objetivos que es importante destacar. En primer lugar, la Conferencia de Donantes logró un compromiso de desembolso de 5.300 millones de dólares para los próximos dos años y posteriormente de 10.000 millones —9.900— a dividirse en los tres años subsiguientes. Por tanto, sobre la base de la necesidad de unos 11.500 millones para dar respuesta a la crisis humanitaria provocada por el terremoto pensamos que el funcionamiento de la Conferencia de Donantes está en su lugar. Por eso creo que el papel que ha jugado España en esa conferencia está en línea con los mejores principios de nuestra forma de definir la ayuda oficial al desarrollo y las políticas de cooperación internacional para el desarrollo. Para mi grupo parlamentario es importante destacar que el papel que jugó allí nuestro país se incorpora plenamente a cómo este país define en sus planes directores y en la estrategia de la ayuda y de la cooperación al desarrollo su forma de interpretar la solidaridad internacional con los países más pobres del mundo; un modelo de cooperación basado en la coordinación de los donantes y la división del trabajo; un modelo de cooperación basado en la apropiación democrática por sus propios protagonistas de las estrategias de desarrollo, del apoyo al fortalecimiento institucional y a la gobernanza democrática y de participación de la sociedad civil. Son principios todos ellos vinculados a los fundamentos de la Declaración de París sobre eficacia y calidad de la ayuda acordados en el contrato de asociación que desde nuestro punto de vista deben regir las relaciones entre países del norte y el sur, entre los países que llamamos desarrollados y los que denominamos países en desarrollo.

Desde esa óptica, quisiera destacar que hay algunos elementos que desde mi punto de vista es importante tener en cuenta. España es el tercer donante global y el primero de la Unión Europea a Haití. Hemos trabajado intensamente. Lo ha hecho su Gobierno y en parte también esta Cámara, con la labor que ha realizado en parte mi grupo parlamentario en la Presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea para alcanzar compromisos de ayuda más elevados. Sabemos que la reconstrucción de las infraestructuras básicas del país es una labor prioritaria que requiere un esfuerzo que trasciende la primera fase de ayuda de emergencia del terremoto. Podemos y debemos hacerlo mejor, no nosotros sino el conjunto de la comunidad internacional. Hacerlo mejor es acompañar a Haití en la labor de construir unas instituciones fuertes y plenamente democráticas. Por tanto, junto con la ayuda comprometida por España que usted ha señalado —346 millones de euros de nuestro país al fondo multidonante para la reconstrucción de Haití—, quiero resaltar lo que a mi juicio es una importante lección aprendida: la importancia de crear y sostener una arquitectura institucional, primero, para el Gobierno de la ayuda y, segundo, para la capacitación democrática y de las instituciones democráticas de un país que es un Estado fallido y que poco a poco, con la ayuda de la cooperación internacional, debe ir construyendo su propio camino. Finalmente, también quiero resaltar —para mi grupo es importante— el papel que han jugado las organizaciones no gubernamentales españolas y la sociedad española. Sabe bien la señora vicepresidenta que las ONG españolas que están trabajando en la zona han comparecido en fechas recientes en la Comisión de Cooperación Internacional del Senado. Ha sido esa una oportunidad y una iniciativa que la Comisión de Cooperación de esa Cámara ha considerado positivo hacer —mi grupo así lo considera también— y que ha dado a conocer de primera mano la actividad que estas ONG españolas desarrollan en el país. Como portavoz hoy en esta comparecencia, quiero hacer mías sus reflexiones y quiero que las conclusiones hechas por las ONG sean las conclusiones de mi grupo. El compromiso de la comunidad internacional debe ser un compromiso a largo plazo, porque la reconstrucción y el desarrollo de Haití exigen un esfuerzo que trascienda la primera fase de actuación de emergencia en todo el territorio y no solo en las zonas directamente implicadas en el terremoto; mi grupo lo comparte. Hay que fortalecer las capacitaciones democráticas de Haití. Las ONG internacionales reconocen que las poblaciones afectadas por la catástrofe deben liderar su propio desarrollo y priorizar el fortalecimiento de las capacidades de la sociedad civil de Haití, incluyendo organizaciones locales, asociaciones, comunidades, autoridades y estructuras políticas y nacionales; mi grupo lo comparte. Hay que cumplir los compromisos de la Conferencia de Donantes y dar seguimiento al efectivo cumplimiento de los compromisos de los donantes, tanto el nuestro como el resto de los socios europeos y de la comunidad internacional; mi grupo lo comparte. Y reclaman la condonación total de la deuda; mi grupo lo comparte porque este es el Gobierno que ha terminado con el total de la deuda de Haití, primero en una fase bilateral y en último lugar en el ámbito multilateral. Por tanto, sus conclusiones son las nuestras.

Sabe, señora vicepresidenta, que esta Cámara ha aprobado por unanimidad, con consenso, varias iniciativas que le dan a su Gobierno el apoyo político para seguir trabajando y que no nos olvidemos de Haití. Así que enhorabuena por el papel jugado, por la coordinación con los socios comunitarios a través de la Presidencia rotatoria de la Unión Europea, por la rápida respuesta de la Agencia Española de Cooperación Internacional al brutal golpe que sufrió Haití. Gracias por su comparecencia. Sigan trabajando igual, codo con codo con mi grupo y seguro que con el resto de grupos de esta Cámara en pos de la esperanza de Haití.

El señor **PRESIDENTE:** Ahora tiene la oportunidad la señora vicepresidenta primera del Gobierno de contestar.

La señora **VICEPRESIDENTA PRIMERA DEL GOBIERNO, MINISTRA DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO** (Fernández de la Vega Sanz): Ante todo quiero dar las gracias a todos los portavoces por sus intervenciones constructivas,

positivas y cooperadoras, y deseo agradecer vivamente sus intervenciones al señor Uriarte, al señor Xuclà y al señor Madina. Creo que sustantivamente compartimos no solo la filosofía sino también la forma en que queremos trabajar a raíz de las decisiones que se han tomado en torno a la reconstrucción de Haití. Me planteaban los tres portavoces, pero sobre todo el señor Uriarte y también el señor Xuclà, una cuestión más de filosofía: cómo vamos a innovar, qué está haciendo la comunidad internacional para innovar y tratar de evitar que se produzcan en el caso concreto de Haití experiencias anteriores, porque desgraciadamente este país llevaba ya tiempo recibiendo fondos de la comunidad internacional de forma irregular y no siempre cumplidos a través de las conferencias de donantes que ya se habían producido, y por ello preguntaban qué vamos a hacer para que eso no vuelva a ocurrir o para que las cosas se hagan mejor. Esta ha sido una preocupación inicial del Gobierno de España; una preocupación que ha asumido también la Unión Europea y una preocupación del propio Gobierno de Haití. Desde el primer momento se planteó la necesidad de intentar entre todos hacer las cosas bien. Quizás la experiencia que ha tenido España en estos años de ir construyendo entre todos una política de cooperación al desarrollo en la que cada vez tenemos un nivel mayor de profesionalidad y de rigor, así como de eficacia, de control, de calidad, etcétera, nos ha permitido trasladar los criterios derivados de esa experiencia a la comunidad internacional. Desde el primer momento se aceptó cómo hacerlo tras que no dejó de ser importante en la primera cumbre que tuvimos en Santo Domingo, pero sobre todo en Montreal, preparando la Conferencia de Donantes de Nueva York.

A lo largo de mi intervención he indicado que en esta ocasión me gustaría que al final pudiéramos decir lo que estamos diciendo ahora: que creemos que hay un antes y un después de Haití en la cooperación internacional al desarrollo ante catástrofes de esta naturaleza. ¿Y por qué digo esto? Porque creo que por lo menos hasta ahora se ha intentado hacer las cosas de una manera diferente a como se han hecho en otras ocasiones. Lo que se planteó inicialmente fue si la Conferencia de Donantes que se iba a celebrar iba a ser una conferencia de donantes al uso, es decir, si se reunían los países para establecer las aportaciones que iban a hacer sin más, y luego ese dinero se iba destinando de acuerdo con las necesidades que surgieran o el plan que se estableciera, o bien si trabajábamos al revés, es decir, se establecía el plan, se establecían las necesidades y paralelamente a ese diagnóstico de necesidades se buscaba la financiación y se establecía el método de ejecución y actuación. No ha sido así del todo pero algo de eso se ha empezado a hacer. Por tanto, desde que transcurrió la conferencia de Montreal que fue la preparatoria de Nueva York se empezó a trabajar en una metodología que ha sido positiva porque ha permitido que se llegase a la cumbre de Nueva York, más allá del establecimiento de los criterios de funcionamiento de la financiación, con una participación y con una cierta metodología que ha formado parte de sus conclusiones.

La participación ha sido que se ha empezado a trabajar en el plan de viabilidad del país, en el Plan de acción para la reconstrucción de Haití, lo que yo he llamado refundación para la acción concreta, partiendo del diagnóstico de un plan que ha hecho el Gobierno de Haití sobre el presente y el futuro de Haití, sobre un documento que está también elaborado por el Banco Mundial incluyendo las conclusiones de la misión de evaluación que envió Naciones Unidas y la Unión Europea para detectar las necesidades sobre el terreno. Con todo eso se ha reunido una documentación en la que se está trabajando y que tiene que constituir a nuestro juicio el plan de acción de reconstrucción, una vez superada esta primera fase de la emergencia, incluso uniendo ya la fase de la emergencia con el plan de reconstrucción, para que algunas de las cosas que se hagan ya en la emergencia puedan estar ligadas al plan de reconstrucción y que lo que se invierta pueda tener ya también un sentido de finalidad. Eso se ha empezado a hacer, y además desde que transcurre la reunión de Montreal hasta la de Nueva York se han producido una serie de reuniones con las organizaciones de cooperación al desarrollo, en la que han participado todas las ONG. Además el representante de las ONG que participó en Bruselas era español porque, como decían ustedes muy bien, nuestras ONG sobre el terreno tienen una enorme experiencia y una gran capacidad. Ha habido una reunión de las ONG en la que han expresado su opinión de qué hay que hacer y cómo en Haití. Ha habido una reunión con los gobiernos locales; ha habido una reunión con los países y sobre todo con los principales países que estaban trabajando en Haití antes del terremoto; y ha habido una reunión con la diáspora. Se ha tratado de conectar con todos los sectores que podían aportar algo. Por tanto, se ha llegado a Nueva York ya con un plan de acción. Se ha determinado un método, que es el establecimiento del comité interino al que se refería el señor Uriarte, por cuya composición me ha preguntado y ahora con mucho gusto le voy a responder. El comité interino para la reconstrucción sería el órgano encargado en los dieciocho primeros meses de llevar a cabo la ejecución y la dirección de los planes, siempre bajo supervisión de Naciones Unidas. Además este comité interino debería dar lugar, transcurrido ese tiempo y si la evaluación de las circunstancias lo permite, a una autoridad exclusivamente ya del Gobierno de Haití, por esa decisión de que quien tiene que ser el protagonista fundamental de esa reconstrucción, de ese futuro de Haití, han de ser los propios haitianos y por supuesto el gobierno legítimo y democrático de Haití. Ese ha sido un poco el diseño institucional que se ha puesto en marcha porque así se ha acordado y ahora se está ejecutando. Luego está la financiación; hay que ver cómo esa financiación, más allá de las donaciones que se trasladaron en la confe-

rencia de Nueva York, se adscribe a su vez al plan y a los proyectos. Eso hay que hacerlo además con un grado importante de transparencia y sobre todo con la finalidad de la que aquí todos estamos hablando, que haya de verdad un futuro de país, no un parche en el país, sino que entre todos, pero sobre todo con ellos, abramos definitivamente la oportunidad para que Haití pueda tener una estructura política, democrática e institucional suficiente fuerte; una economía o un sistema productivo que funcione con arreglo a las características propias de la economía del lugar, que pueda funcionar y que pueda tener en el futuro por supuesto un desarrollo, un bienestar, una autonomía y una esperanza que hasta ahora desgraciadamente no ha sido posible. No es fácil, habrá que trabajar mucho. Todos somos muy conscientes de la dificultad que entraña este tema, sobre todo partiendo de donde lo hacemos, pero existe una voluntad clara de que eso se haga así. Desde luego también existe el deseo y la voluntad, que se traducen en algunas actuaciones que se han llevado a cabo, de establecer mecanismos de control, de evaluación y de seguimiento con absoluta transparencia.

En la conferencia que se celebró en Nueva York además de acordar las cuantías a las que se ha comprometido la comunidad internacional, y a las que antes hacía referencia, se acordaron también los principios. Se estableció el mecanismo de coordinación, porque la coordinación es un elemento en estos momentos, ya ahora, fundamental. Ahí fue cuando se decidió la creación del comité interino, para dar paso luego a la autoridad de desarrollo. Se establecieron los mecanismos de análisis de los proyectos a través del Banco Mundial. Se estableció además el principio de coordinación, el principio de eficacia. Todos acordamos trabajar conjuntamente para asegurar la eficacia de la ayuda, estableciendo barómetros para controlar esa eficacia. Se estableció en principio de inclusividad en el sentido de que tenía que ser una ejecución participada, con participación de la sociedad civil, con participación de las ONG. Desde luego las organizaciones de cooperación al desarrollo tenían que tener un papel importante, sobre todo aquellas que ya están trabajando allí, priorizando a las que tienen experiencia y están trabajando en la zona. Hay que destacar por su importancia a las organizaciones españolas; la cooperación española tiene una enorme experiencia y además su trabajo es muy valorado sobre el terreno. Efectivamente, desde el primer día a nosotros, no solo como España sino fundamentalmente como Unión Europea, a la vista de la situación que había, establecimos una oficina de cooperación europea, que se ha empezado a llamar la casa de la Comisión Europea, de Europa, en Haití; es la oficina donde están Europa, los países donantes y todos los países de la Unión Europea que están trabajando. Ya ahí todos los días se hace un trabajo de coordinación importante y se coordina desde esa Unión Europea con la Oficina de Naciones Unidas. Es decir, se han dado pasos importantes y ahí tienen una presencia todas nuestras organizaciones de cooperación.

Con la evaluación que hizo la Unión Europea sobre las capacidades del Gobierno haitiano, que trabajó en Haití en los primeros días de febrero, cuyo informe respaldó la propuesta española que fue presentada a todas las organizaciones en la reunión de Consejo de Ministros informal que hubo en La Granja el pasado 17 de febrero, se acordaron los criterios que ahí se habían adoptado. Esa buena acogida se ha plasmado en que esto se recoja como uno de los elementos de una posición común, que ya se ha adoptado en la Conferencia de Nueva York. Por tanto, el trabajo se ha ido haciendo paulatinamente, pero paulatinamente bien.

En cuanto al primer problema de filosofía, sí, vamos a una reconstrucción de país. Queremos hacerlo, existe la voluntad y de momento los mecanismos se han puesto en marcha para hacerlo de otra manera. No ha sido fácil poner de acuerdo todas esas voluntades, pero con mucho esfuerzo y trabajo hemos llegado a la conclusión. Para ello nos ha ayudado mucho el propio Gobierno haitiano que también tenía el temor de que pudiera volver a ocurrir como en otras ocasiones, que se comprometen fondos y que luego no se controlan o no terminan de llegar. En este país que ha sufrido tanto desde luego ya no podía volver a ocurrir. Por tanto, sí a proyecto del país y sí a un mecanismo de actuación concreto y diferente.

Acerca del comité interino, dará lugar a una autoridad de desarrollo posterior. Se acordó que el comité interino lo copresidieran el primer ministro de Haití y el enviado especial de Naciones Unidas, Bill Clinton. Además tienen presencia en el comité y derecho a voto: tres representantes de las autoridades haitianas nombradas respectivamente por el Ejecutivo, por el Poder Judicial y por las autoridades locales; un representante de la Cámara de Diputados y del Senado de Haití, nombrado por consenso entre todos los partidos; un representante de los sindicatos y otro de los empresarios; un representante por cada uno de los donantes, sean países u organismos internacionales, que ofrezcan al menos 100 millones de dólares en dos años o una condonación de 200 millones de la deuda; un representante del Caricom, comunidad a la que como saben pertenece Haití; y un representante rotatorio del resto de los donantes. También participarán en el comité pero sin derecho a voto un representante de la OEA y un representante de las ONG con presencia en el país, además de un representante de la diáspora haitiana. Las decisiones de este comité para ser ejecutadas deben requerir el consenso, el acuerdo del propio Gobierno de Haití. España va a estar ahí por nuestra contribución y esperamos que también haya alguna ONG de las nuestras porque son las que tienen una presencia más importante sobre el terreno. Eso en lo que se refiere a la constitución de esa comisión y a cómo va a funcionar.

El segundo elemento es cómo va a funcionar la adscripción de los recursos a los proyectos y al plan, porque ese también es un elemento importante en el que se está

trabajando. Ha habido mucho debate sobre ese tema. Si todos los proyectos tuvieran que pasar por la comisión, por el comité y por la ventanilla del propio Banco Mundial, esto originaría preocupación a quienes tienen que ejecutar proyectos que ya están aprobados y que ya están en marcha incluso, puesto que sufrirán un retraso burocrático; se trata de tener control y eficacia pero sin retrasar los proyectos. Van a pasar por el Banco Mundial para tener confirmación, para ser visados, todos los proyectos que presenten los países que no hayan sido visados todavía o que no tengan alguna parte de su ejecución en marcha. Tienen que ser aprobados por el Banco Mundial y por el Gobierno haitiano para que no se produzcan proyectos paralelos. Este es un elemento claro de preocupación, que no haya varios países o varias empresas que hagan lo mismo y que se establezca además una cierta transparencia —esa es una preocupación que nos han transmitido empresarios, tanto españoles como de otros países— para acceder a los concursos que puedan determinar la adjudicación de obras, porque estamos hablando de mucho dinero, y de lo que se trata es de que haya eficacia y transparencia. De todo esto se ha estado hablando pero hay que organizarlo.

Los proyectos que están funcionando ahora son los de emergencia, que aprueba sobre todo el comité que allí está constituido coordinado por Naciones Unidas, la Unión Europea y los países donantes que están en la zona. En cuanto se constituya este comité de reconstrucción se tiene que establecer una coordinación con los proyectos que entren en el Banco Mundial. Todo eso, que es lo que se está haciendo para trabajar sobre la marcha, requiere que todo se haga en estos meses porque estamos todavía en una situación de emergencia. Ahora lo más importante, como les decía, es hacer frente a la situación de los próximos meses, ya que todavía hay cerca de 250.000 personas que están viviendo en tiendas de campaña y por tanto lo más urgente es, uno, atender los asentamientos, las casas y las viviendas de las personas que están en esa situación; y, dos, abordar los temas de agua y saneamiento. Creo que la distribución de alimentos ya está funcionando bien, pero hay que empezar ya a poner en marcha el modelo productivo, la agricultura, para que se pueda ir reduciendo el programa de alimentos y empiece un proceso que hasta ahora no se está dando. Son muchas acciones las que hay que realizar a la vez pero quiero trasladar a SS.SS. que por lo menos en estos momentos tenemos todos las cosas claras sobre cómo hay que ir trabajando. La idea sería que en la Conferencia que va a tener lugar el 2 de junio en Santo Domingo se haga una evaluación de todo esto que les estoy trasladando y al mismo tiempo se pueda aprobar algo en lo que ya se está trabajando también paralelamente, en la concreción de un nivel mucho más detallado del plan de acción de reconstrucción, de forma que se conozca cuál es el plan de infraestructuras, qué infraestructuras se van a desarrollar, quién las va a hacer y cuál va a ser la financiación, es decir qué puertos y carreteras se van a hacer y dónde. Se están haciendo ahora estudios sobre el terreno, dado que es un terreno sísmico, para que no se vuelva a reproducir lo que ya ha ocurrido en tantas ocasiones. Esos estudios se van a incorporar a ese plan.

La idea sería que en Santo Domingo se pudiera aprobar para los tres o cuatro primeros años el plan de acción concreto (infraestructuras, equipamientos), con la metodología de los dos comités y la financiación que se ha acordado, así como el establecimiento de mecanismos de evaluación. Estos los han mencionado ustedes y ha constituido un elemento fundamental de preocupación. Se aprobó además como un criterio en la Conferencia de Nueva York, donde, señor Uriarte, no ha habido nada de márquetin. Le hablaba de una exposición que habían hecho los propios haitianos, pero nadie ha ido a Nueva York a hacerse fotos ni ha habido márquetin porque, como les estoy trasladando, allí se habló de un plan de trabajo y se recibieron resultados de un trabajo realizado en pocos meses pero muy intenso y muy participado porque, si no, no hubiéramos podido aprobar todas las cuestiones que se han aprobado. También se acordó establecer mecanismos de responsabilidad y transparencia en lo que se refiere a los donantes para hacer seguimiento de aquello a lo que comprometen y de lo que ejecutan, con un nivel de detalle importante en las páginas web que se están habilitando al efecto. Asimismo acordamos —por lo tanto ahora tenemos que aprobarlo— un contundente sistema de seguimiento de todas las actuaciones, tanto económico como desde el punto de vista de desarrollo de lo que se vaya a efectuar, para informar sobre distribución de la ayuda y la medición de la gestión y de los resultados. Para incrementar la transparencia y la responsabilidad todos los procedimientos de la Conferencia de donantes ya se hicieron públicamente, todo se hizo a través de Internet; por lo tanto el mismo proceso de recaudación se ha hecho vía Internet. También se habló del siguiente criterio que es el de la sostenibilidad. Todos sabemos que este es un asunto que no es a corto plazo; primero se adoptaron medidas de emergencia para 18 meses, habrá luego un plazo medio y un largo plazo en los que habrá que ir evaluando sobre el terreno las circunstancias según se vayan produciendo. Por lo tanto a las segundas preguntas que me planteaban, he de decirles que efectivamente se han adoptado como nunca procedimientos, criterios, medidas, financiación y plan.

En cuanto a la aportación española la hemos cifrado, como S.S. conoce, en 346 millones de euros para el periodo 2010-2013, que es repartido de la siguiente manera. En el año 2010 vamos a aportar 121,5 millones de euros, de los cuales 91,5 corresponden al Fondo de cooperación para el agua y saneamiento —70 directos, que ya estaban previstos para Haití y 21,5 vía BID, Banco Interamericano de Desarrollo—; 10 corresponden a contribuciones multilaterales, vía Cifad (MAEC); 5 corresponden a Cifad (Comercio), lo vamos a hacer a través de comercio con proyectos que salen del presupuesto de Comercio; 5 corresponden a reservas para

Haití, marcadas en la convocatoria 2010 de las ONG de la AECI; 5 corresponden al presupuesto bilateral de la AECI, proyectos, programas y apoyo presupuestario, que estaba también previsto; 3 corresponden a la Oficina de acción humanitaria para rehabilitación temprana, que van a estar dirigidos básicamente a la habitabilidad; y 2 corresponden a cooperación descentralizada. Esta última cifra es un poco estimativa y se dará si se mantiene el flujo de los últimos años, aunque puede ser superior a la vista de las actuales circunstancias. Esos son los conceptos que integran la ayuda que componen los 121 millones de euros que vamos a aportar en el año 2010. En el año 2011 serán 75 millones de euros, también procedentes de varios instrumentos —bilaterales, multilaterales y Fondo del agua—; en el año 2012 serán 75 millones y en 2013 otros 74,5 millones. Por lo tanto, creo que el ajuste está bien realizado.

Finalmente quisiera señalar —aunque creo que ya se lo he dicho, era lo último que me planteaba el señor Uriarte— que la participación de la cooperación va a ser activa. La cooperación española en estos momentos es muy requerida y muy valorada en Haití y en todo el mundo, pero me refiero a este caso concreto porque ya se venía haciendo un trabajo muy intenso desde el año 2005; conocen muy bien el terreno y tienen ya proyectos en marcha. Por ejemplo, el programa de agua y saneamiento se va a hacer a través de nuestra cooperación.

Siento que no esté aquí el señor Xuclà, porque creo que con lo que he dicho he dado respuesta también a las preocupaciones que él me planteaba. Nada más lejos de la realidad que pensar que nosotros estemos hablando aquí de un protectorado; no estamos hablando de eso. Hemos dicho desde el primer momento que la comunidad internacional y desde luego España están en una posición de acompañamiento, pero que el protagonismo lo tiene que tener el pueblo de Haití, y para eso una de nuestras principales misiones es reforzar la posición institucional. En estos momentos el Gobierno es enormemente débil, es un gobierno que ni siquiera tiene sede porque ha sido destruida también por el terremoto. Por tanto, ahí van a ir dirigidas las primeras ayudas, a que el Gobierno pueda tener al menos un espacio donde funcionar. El segundo elemento importante, que además es objeto de preocupación del propio Gobierno haitiano y es complicado, es el asunto de las elecciones. Ya estaba previsto que así fuese, pero ellos están muy preocupados por que se convoquen antes para tener clara la legitimidad de las decisiones importantes que hay que adoptar en relación con el futuro de Haití. Hay una misión de la OEA que ha estado trabajando en el censo, que es complicado, y en estos momentos hay también sobre el terreno una misión técnica enviada por el secretario general de Naciones Unidas para valorar y evaluar la viabilidad, los medios técnicos que van a hacer falta para poner en marcha esas elecciones y ver si están en condiciones de realizarse, como desea el Gobierno haitiano, a finales de este año o a principios del próximo. Habrá que trabajar mucho para hacerlo pero desde luego creemos que es un tema altamente interesante.

Señoría, quiero agradecer de nuevo toda su cooperación. Vamos a trabajar con ustedes, como venimos haciendo en cooperación desde el primer día, y agradecemos todas sus sugerencias, todas sus aportaciones y su control, porque creemos que eso nos tiene que servir a todos para hacer las cosas mejor. Muchas gracias también al representante del Grupo Parlamentario Socialista por sus palabras, por su apoyo y por compartir todo lo que hemos estado diciendo aquí.

El señor **PRESIDENTE:** ¿Algún grupo quiere hacer una breve intervención? **(Pausa.)**

Señor Uriarte.

El señor **URIARTE AYALA:** Gracias, señora vicepresidenta, por sus palabras, por el tono y por las explicaciones.

Efectivamente, podemos seguir trabajando en esos lugares de encuentro entre los dos partidos mayoritarios y también con los partidos minoritarios en beneficio de construir un mundo mejor en el que todos creemos. En cuanto al planteamiento que usted exponía, poniendo énfasis en esa parte filosófica de la que hablábamos al principio, en la medida que esto inspira las actuaciones que un gobierno puede ejercitar en países en vías de desarrollo, se pone en evidencia que estamos ante un momento histórico en el que se puede reinventar, o por lo menos conducir a la reinvención de la cooperación internacional en un mundo globalizado y muy distinto al que hace una década puso los pilares de la cooperación al desarrollo en el mundo. Por eso queremos animarles a que esto siga siendo una prioridad para ustedes y que, en la medida de lo posible, esta actuación que se va a desarrollar en Haití sea un punto de inflexión en esta forma de hacer cooperación internacional, para que pueda, como ha dicho el representante de Convergència i Unió, sentar las bases de la cooperación del siglo XXI. También queremos pedirle que no pierda de vista a los países donantes con los que se ha reunido. Usted ha dicho que no ha sido fácil llegar a comprometerles en los planteamientos de la reconstrucción de Haití. Repito, no les pierda de vista, porque tampoco va a ser fácil que lleguen a ejecutar sus compromisos hasta el final. Por supuesto esto lo digo sin poner en duda que España y, mientras ustedes estén, también la Unión Europea seguirán con ese compromiso. Confío también en lo que ha dicho sobre el papel que pueden jugar los agentes de cooperación en la ayuda multilateral. Es fundamental, y le venimos insistiendo a la secretaria de Estado de Cooperación en nuestra Comisión sobre ello para que apueste por ese papel de la cooperación española en las instituciones multilaterales de cooperación. Estoy convencido de que podemos hacer un gran papel y dar ejemplo a otros países de nuestro entorno.

Por último, ya que nos ha dicho que podemos hacerle recomendaciones y colaborar, me gustaría señalarle un

aspecto que concierne a Haití en los próximos meses, debido a que se avecina la época de huracanes y lluvias, como usted también ha recordado. Nos congratulamos de saber que el Gobierno haitiano esté preparando ya un plan específico para recolocar a los desplazados en zonas de seguridad, pero creemos también que es necesario hacer un esfuerzo internacional para pensar en estructuras que satisfagan las necesidades de refugio que efectivamente van a tener en los próximos meses. Desde organizaciones que están trabajando sobre el terreno nos ha llegado la información de que las construcciones que se están enviando ahora mismo no se ajustan a las situaciones específicas que se viven en Haití y que las casas prefabricadas que envía el Ejército, a las que ha hecho usted referencia, no están cumpliendo su función en esta catástrofe. En la medida en que puedan ver esto de cerca, le pedimos y le agradeceríamos que intenten solucionarlo. Ya que hemos hablado del papel del Ejército en Haití, le agradecería que nos diera también una pincelada de la visión de la Unión Europea sobre la misión humanitaria que está realizando el Ejército en Haití.

Le agradezco la comparecencia y le reitero el apoyo de nuestro grupo, que trabaja con responsabilidad y con coherencia. Seguiremos trabajando para que cuanto antes, y ojalá para siempre, se acabe el drama haitiano.

El señor **PRESIDENTE:** La señora vicepresidenta primera tiene la palabra.

La señora **VICEPRESIDENTA PRIMERA DEL GOBIERNO, MINISTRA DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO** (Fernández de la Vega Sanz): Intervengo un minuto para agradecerle al señor Uriarte su intervención. Trato brevemente dos temas que me ha planteado. La misión española está realizando un trabajo extraordinario en materia de seguridad, de cooperación con las autoridades del lugar, de vigilancia y de ayuda. Forma parte de Minustah y hoy mismo el secretario general de Naciones Unidas Ban Ki-moon se reunía con el Consejo de Seguridad para hacer un informe sobre el trabajo, dada la composición militar y civil de Minustah, que se está llevando a cabo y solicitar incluso una ampliación para los próximos meses, sobre todo teniendo en cuenta que, como él mismo decía, hay que crear un clima de pacificación, de tranquilidad, de normalidad pensando en la celebración de los comicios electorales. El trabajo es extraordinario, de una gran eficacia y calidad. Además le diré que el trabajo de los españoles es valorado de forma altísima. Son magníficos profesionales, tienen un prestigio enorme allá donde van, como he podido comprobar sobre el terreno. Por tanto, todos nos podemos sentir muy orgullosos de su labor.

Respecto a las casas, conozco el problema que usted me plantea. Hemos hecho la adjudicación a Cruz Roja Internacional porque es la que en estos momentos tiene más capacidad y mejor conocimiento de las condiciones que deben reunir esas casas. Es verdad que han llegado algunas, pero no son las españolas; las nuestras están a punto de llegar. Se mandan por delante 300, y creemos que reúnen los requisitos que nos han planteado. De todas formas, vamos a ir viéndolo sobre el terreno. Son casas que hay que asentar y pretendemos además que tengan una cierta estabilidad, no solo para hacer frente a la situación inminente sino para que incluso puedan tener una utilidad mayor. Estamos en ello y, desde luego, vamos a hacer un control de calidad y de eficacia.

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señora vicepresidenta, por la comparecencia y por el esfuerzo que ha hecho, ya que sabemos que acaba de llegar de un largo viaje. Muchas gracias a las señoras diputadas y señores diputados por su presencia y su atención.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**
Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. *http://www.congreso.es*

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**
Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid
Teléf.: 902 365 303. *http://www.boe.es*

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**